

EL CONSUMO DE ALIMENTOS EN ESPAÑA

Cambios y nuevas tendencias

Abderraouf Laajimi

Escuela Superior de Agronomía de Mograne. Túnez

Luis Miguel Albisu

Unidad de Economía Agraria. Servicio de Investigación Agroalimentaria
Zaragoza. España

INTRODUCCION

El consumo de alimentos es uno de los aspectos más importantes de la vida cotidiana, al ser la alimentación una actividad básica y necesaria del ser humano. Además, la forma de alimentarse es una de las manifestaciones socio-culturales más importantes, aunque las modificaciones en los hábitos alimentarios son en general paulatinas. En este contexto, la identificación de variables que determinan las modificaciones en el volumen y tipo de alimentos comprados, permite comprender la dinámica de la demanda alimentaria, a nivel de un país, de una región, o de un grupo de consumidores. Conocer esta dinámica permite a los responsables de políticas alimentarias anticipar las evoluciones futuras y establecer ciertas intervenciones.

Desde los inicios de los años 70, las nuevas tendencias en el consumo de alimentos se caracterizan por una ruptura de las tendencias tradicionales de sustitución de productos agrícolas básicos. Paralelamente, el poder adquisitivo, base de cualquier desarrollo en una economía de mercado ha aumentado considerablemente como consecuencia del aumento de salarios y de la disminución de los precios alimenticios reales debido a las ganancias de productividad agrícola y agroindustrial. No obstante, a pesar de que la participación de gasto destinada a alimentación ha bajado en los últimos años en los países desarrollados, la alimentación sigue siendo la categoría más importante, con una mayor frecuencia de compra que otros productos.

Resulta por lo tanto de interés dar algunos rasgos sobre el consumo alimentario en España, poniendo así de manifiesto sus características y los factores que más influyen, lo que podría permitir la predicción de futuras tendencias.

TENDENCIAS EN EL CONSUMO DE ALIMENTOS EN LOS PAISES DE LA UNION EUROPEA

En los países desarrollados, el consumo de alimentos ha adquirido unas nuevas características distintas de aquellas relacionadas con el aspecto de la necesidad biológica que en principio presentaba dicho consumo. Así por ejemplo: i) el porcentaje de gasto

destinado a alimentación ha disminuido; ii) el consumo de alimentos medidos en términos de calorías tiende a un límite, iii) la estructura del consumo alimentario se ha modificado, ya que ha habido un desplazamiento de unos productos hacia otros y iv) los productos alimenticios han dejado de ser productos primarios para adquirir un carácter de productos más elaborados con un alto grado de transformación, y unos canales de distribución más desarrollados.

En estos países existen unas tendencias definidas cuando uno se refiere a la relación entre el desarrollo económico y la alimentación. El consumo aparente medio en los países de la Unión Europea (UE), en términos de calorías, se ha incrementado a una tasa media anual de 0,4% entre 1970 y 1990 (Laajimi, 1995). España, el país con menos consumo aparente per cápita en 1970, ha visto incrementar su consumo, en un 25% entre 1970 y 1990.

En las dos últimas décadas, se han manifestado dos tendencias en el consumo para los países de la UE. Excepto Alemania, todos los países han mostrado una tendencia alcista en la proporción de calorías animales. Sin embargo, en la década de los 80, se ha observado un estabilización e incluso un descenso de esta proporción. El desarrollo del sector ganadero en Europa, el descenso en los precios relativos de varios productos de origen animal y el aumento de la renta, han conducido hacia el consumo de estos productos (Blandford, 1984).

El consumo de alimentos en los países europeos ha experimentado cambios importantes en los últimos años, con un aumento en el consumo de aceites vegetales y grasas, legumbres y frutos secos, y un descenso en el consumo de productos lácteos, azúcar, patatas, cereales y huevos. Actualmente, se observa que el consumo total, en términos de calorías es similar entre los países europeos. Las proporciones de calorías procedentes de productos de origen animal y vegetal indican que las dietas se están aproximando debido al incremento en el consumo de productos con contenido de proteínas animales, además de las variaciones de las proporciones en cada uno de los países. No obstante, se observa una tendencia hacia una dieta común europea,

debido a que el consumo de alimentos por persona parece haber alcanzado un máximo y, además el total de calorías consumidas se ha reducido en los últimos años, por lo que el aumento de la renta, generaría muy poco incremento en el consumo total.

EL CONSUMO DE ALIMENTOS EN ESPAÑA

La alimentación depende de la estructura económica, industrial, política y laboral de la población. Por consiguiente, cualquier cambio en uno de estos aspectos se refleja en la estructura del consumo. Factores como el descenso del crecimiento vegetativo de la población, la reducción del tamaño de las familias, la participación de la mujer en el mercado laboral, el aumento del nivel de educación y de la renta, la situación socioeconómica del país, así como los cambios en régimen de vida y de trabajo han condicionado la evolución del consumo de alimentos en España. Los gastos en alimentación, que suponían más de la mitad del presupuesto familiar en 1958, pasaron a suponer aproximadamente la cuarta parte en 1993 (Cuadro 1).

Cuadro No. 1

Estructura porcentual del gasto anual medio por persona desde 1958 a 1992 (%)

	Alimentación	Vestido y Calzado	Vivienda	Gastos del hogar	Gastos diversos
1958 (1)	55,3	13,6	5,0	8,3	17,8
1964-65 (1)	48,6	14,9	7,4	9,2	19,9
1967-68 (1)	44,7	13,5	10,4	8,3	23,2
1973-74 (1)	38,0	7,7	12,0	10,7	31,6
1980 (2)	31,9	8,5	18,8	7,5	33,3
1985 (2)	30,1	10,2	19,5	6,6	33,6
1986 (2)	30,9	10,8	18,8	6,5	33,0
1987 (2)	29,6	10,8	18,7	6,4	34,5
1988 (2)	28,3	10,7	19,3	6,4	35,3
1989 (2)	27,2	10,2	19,2	6,7	36,7
1990 (2)	26,8	10,0	20,0	6,4	36,8
1991 (2)	25,4	9,8	22,0	6,4	36,4
1992 (2)	24,2	9,3	22,9	6,5	37,1
1993 (2)	23,6	8,3	24,5	6,2	37,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

(1) corresponde a datos de la EPF (Encuesta de Presupuestos Familiares, INE).

(2) corresponde a datos de la ECPF (Encuesta Continua de Presupuestos Familiares, INE).

La demanda real de alimentos puede reflejarse a través de la cantidad total comprada y por cada uno de los sectores de consumo (hogares, hostelería y restaurantes, instituciones). Sin embargo, una cifra global de cantidades compradas no tiene un significado concreto, puesto que está integrada por elementos diferentes, medidos en diversas unidades (kilogramos o litros). Por consiguiente, una posible comparación entre los distintos sectores, puede manifestarse a través del porcentaje de gasto que supone cada uno (Cuadro 2). La proporción relativa de consumo entre los sectores se ha mantenido similar a lo largo de los últimos años.

El gasto dedicado a la compra de los diferentes alimentos y bebidas tiene una proporción distinta en cada uno de los sectores. Los hogares gastan el 91,8% en la compra de alimentos propiamente dichos, 3,7% en bebidas alcohólicas y el 3,7% en bebidas analcohólicas. En las instituciones, la proporción de gasto en alimentos es algo más elevada, ya que alcanza el 95,7%. En bebidas alcohólicas y analcohólicas, las proporciones son 1,1% y 2,2%, respectivamente.

Cuadro No. 2

Distribución del gasto (%)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Hogares	76,24	74,4	73,91	75,5	76,3	76,0
Hostelería y Restaurantes	21,5	23,2	24,0	22,8	21,5	21,7
Instituciones	2,3	2,3	2,1	2,1	2,2	2,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MAPA. La Alimentación en España, 1994.

En el sector de restauración se destina solamente un 40,6% a la compra de alimentos, mientras que para bebidas alcohólicas y analcohólicas se destina respectivamente el 37,3% y el 18,2%, respectivamente (Cuadro 3).

La estructura del gasto ha tenido algunos cambios entre 1989 y 1994, tanto en el consumo doméstico como en el consumo extradoméstico. En cuanto a los comestibles, la proporción ha bajado cerca de un punto porcentual en los hogares y 6 puntos en hostelería y restauración, pero se ha notado un ligero aumento en las instituciones. En lo que respecta a las bebidas alcohólicas, su proporción se ha conservado en los hogares, y ha subido en hostelería y restauración. Las bebidas analcohólicas se han incrementado cerca de un punto en los hogares, 4,4 en el sector de hostelería y 0,5 en instituciones.

Cuadro No. 3

Distribución del gasto (porcentaje sobre el valor total de la compra)

	Hogares		Hostelería y Restaurante		Instituciones	
	1989	1994	1989	1994	1989	1994
Comestibles	92,5	91,8	46,9	40,6	94,3	95,7
Bebidas alcohólicas	4,0	3,7	35,8	37,3	1,8	1,1
Bebidas no alcohólicas	2,3	3,2	13,8	18,2	1,7	2,2
Café e infusiones	1,3	1,3	3,5	3,9	2,2	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: MAPA. La Alimentación en España 1993.

Muchos son los factores que condicionan la evolución del consumo de alimentos. El consumo está sometido a evoluciones paralelas a los cambios de la sociedad, al modo de vida y al régimen de trabajo. Por consiguiente, a lo largo de los años se producen cambios de tendencias y de costumbres en la alimentación que son, en cierto modo, el resultado de la interacción de una serie de factores relacionados con el entorno socio-económico.

La alimentación está también ligada a la composición de la población y sus formas de vida, así como a las posibilidades y características de cada región o país. Entre estas características se podría destacar el entorno geográfico, la climatología, los recursos productivos, la actividad laboral predominante, y principalmente la vocación agrícola y ganadera que condicionan, en gran manera, los productos alimenticios de mayor presencia. Los factores de cambio de la alimentación en España pueden clasificarse de la siguiente manera:

a) Composición de la población

En los últimos años se han producido variaciones en la composición de la familia, que ha disminuido notablemente su tamaño (en España es ahora de 3,3 miembros/hogar), con un incremento importante del número de hogares de una o dos personas

(que superan el 10% y el 20% de hogares, respectivamente) (MAPA, 1995). Estos hogares tienen unas pautas de consumo totalmente diferentes, ligadas en mayor medida a apetencias personales y no sólo a razones económicas. Además hay que tener en cuenta las variaciones de la distribución de la población en núcleos rurales y urbanos.

b) Régimen de vida y de trabajo

La corriente migratoria del campo a la ciudad, junto con la incorporación de la mujer al trabajo han sido dos de los principales factores de cambio en los hábitos alimentarios de muchas familias. Además, el aumento de la distancia al lugar de trabajo o a los centros escolares hace que se incremente el número de comidas realizadas fuera del hogar.

c) Disponibilidad de alimentos

Cada entorno geográfico tiene unas características productivas que le distinguen. Además hay que considerar la difusión de nuevas técnicas de producción y de conservación de alimentos, y la mejora de los medios de transporte.

d) Formas de distribución detallista

Tanto las formas de venta como las técnicas de comercialización han evolucionado en los últimos años. También se ha notado un desarrollo en las formas de publicidad y los medios de comunicación.

e) Nivel de información

La creciente preocupación por problemas dietéticos motivada por el régimen alimenticio.

f) Nivel de renta

En los últimos años se ha incrementado el nivel adquisitivo, con un menor porcentaje dedicado a la alimentación, y una actitud propia ya de países económicamente desarrollados.

Además hay que añadir que la alimentación no es un concepto estático sino que se encuentra en continua evolución, modificándose la estructura del consumo por sustitución de unos alimentos por otros, y realizándose ajustes en la dieta, que en algunos casos comportan incluso la disminución del consumo.

Hay que señalar también que hay una tendencia a incrementar el consumo de productos de calidad, por diferentes motivos: (i) búsqueda de una alimentación sana y natural, (ii) aspiración de consumir productos con mayor prestigio, (iii) incorporación de la gastronomía a la cultura actual y (iv) gran demanda de productos elaborados o semielaborados que facilitan su preparación culinaria.

I. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA ALIMENTARIA

En lo que a disponibilidades alimentarias se refiere, la evolución en España se ha visto condicionada hasta la década de los sesenta por la regulación de la oferta doméstica. Esto fue debido básicamente a la situación de autarquía, que condicionó la política alimentaria. Después, se pasó de una alimentación basada fundamentalmente en el consumo de cereales y legumbres, aceite de oliva, patatas, frutas y hortalizas de temporada, huevos y un consumo de carne y leche poco importantes y reservado fundamentalmente a las clases de mayor renta, a otro tipo de alimentación en la que disminuyen las proteínas de origen vegetal y aumenta la proporción de proteínas de origen animal y, paralelamente, la de grasas animales. Esta evolución puede examinarse con más claridad analizando el cuadro 4.

La evolución de la estructura del gasto en alimentación presenta las siguientes características:

- Una neta disminución del gasto en pan, pastas y cereales. Este grupo suponía el 18,5% del gasto en alimentación a finales de los años 50. Sin embargo, en el año 1994 supone solamente el 8,6 % del gasto total.

- El grupo de patatas, hortalizas frescas y transformadas ha disminuido también (13,1% en 1958 frente a 9,4% en 1994).

Cuadro No. 4

Evolución de la estructura alimentaria: porcentaje del gasto en alimentación de los hogares

Grupos de productos	1958	1964	1968	1975	1981	1987	1991	1992	1993	1994
Pan, pastas y cereales	18,5	15,0	12,7	7,9	10,8	7,5	7,5	8,1	7,7	8,6
Patatas, hortalizas frescas y transformadas	13,1	12,0	11,9	9,9	8,6	8,4	9,9	9,4	9,4	9,4
Frutas frescas y transformadas	5,3	5,7	6,3	7,1	8,6	9,8	10,3	10,2	8,8	8,8
Carnes	17,6	22,6	26,2	29,6	28,7	27,9	27,7	27,9	27,9	21,6
Pescados	8,3	8,2	7,8	8,8	10,6	10,9	12,2	12,6	12,5	13,1
Huevos	6,8	6,2	5,4	4,1	2,9	2,9	2,0	1,9	1,8	1,5
Leche, queso y mantequilla	8,7	8,5	9,8	10,4	11,8	13,0	11,5	11,3	12,4	13,1
Aceites y grasas comestibles	8,5	9,3	7,6	6,7	4,9	3,0	3,2	3,1	3,3	3,3
Azúcar y dulces	4,2	4,9	4,4	3,7	3,2	5,6	6,2	6,4	6,1	5,9
Café, malta y otros	2,1	2,1	1,9	2,3	2,6	1,6	1,0	1,0	1,0	1,3
Vinos, cervezas, licores	4,4	4,0	4,2	5,7	4,6	3,6	3,6	3,5	3,8	3,7
Bebidas no alcohólicas	0,3	0,7	0,9	1,4	1,5	1,5	1,9	2,1	2,5	2,5
Otros	2,2	0,7	0,9	2,5	1,2	5,1	3,0	2,7	3,1	2,6

Fuente: MAPA. La alimentación en España (varios números).

- Un aumento considerable en el consumo de frutas frescas y transformadas, pasándose de un porcentaje de gasto del 5,3% en 1958 a 8,8% en 1994.

- En el consumo de carnes y pescados se aprecia un incremento sustancial que llega a ocupar aproximadamente el 40% del gasto en alimentación en los últimos años.

- También se aprecia un aumento notable en el consumo de leche, queso y mantequilla, pasando de un porcentaje de 8,7% a finales de los 50 a un 13,1% en 1994. Sin embargo, el consumo de huevos ha registrado un fuerte descenso.

- En cuanto a aceites y grasas comestibles se nota un fuerte descenso que pasa de 8,5% del gasto total en alimentación en 1958 a 3,3% en 1994.

- Se observa un descenso para el café y las bebidas alcohólicas y un aumento sustancial para las bebidas no alcohólicas.

Haciendo una clasificación de los grupos alimenticios para 1994 en términos de proporción de gasto, se observa que el grupo de carnes es el que presenta mayor proporción (26,7%), seguido por leche, queso y mantequilla (13,2%), pescados (13,1%), y patatas, hortalizas frescas y transformadas (9,4%).

Estos cambios se iniciaron en la década de los 70. Se pasó de una etapa en la que el español medio destinaba a su alimentación en torno al 50% de sus ingresos, a una situación en la que se dedica aproximadamente la cuarta parte. Es decir, como en todos los países más desarrollados, se destina una menor parte de los presupuestos familiares a alimentación y más a educación, ocio, etc.

II. EVOLUCIÓN DE LA CANTIDAD COMPRADA

Aunque el hábito de compra constituye una conducta arraigada de los individuos, en un plazo corto de 15 años, ha habido un fuerte cambio en las tendencias de consumo español. El aumento de la renta ha hecho aumentar los gastos. Sin embargo, los gastos no han aumentado en la misma medida sino que se han destinado desigualmente los nuevos recursos hacia los distintos

bienes. Una primera aproximación a la evaluación de la demanda real, puede reflejarse a través de la cantidad comprada de los alimentos.

Como se ha mencionado anteriormente, el consumo alimentario en España ha sido sometido a una serie de cambios que han ido marcando las pautas de la estructura alimentaria, tanto en términos de proporción de gasto como en términos de cantidades. Esto hace que el peso relativo que tiene cada grupo de alimentos cambie conforme vaya evolucionando el consumo.

Una primera observación del cuadro 5 permite constatar que, en la mayoría de los productos, el consumo ha disminuido en los últimos años. Para el periodo 1987-1994, el grupo de derivados lácteos ha supuesto un incremento del orden del 52%. En el consumo de carnes y pescados se ha registrado un ligero aumento en los últimos años, oscilando en torno a un valor medio de 55,3 kg y 24,6 kg, respectivamente. Entre los productos que más han disminuido su consumo, destacan los huevos (-36%), el grupo de pan, pastas y cereales (-13,2%), los aceites (-18,7%) y los vinos donde el consumo ha ido cayendo de manera espectacular en los últimos años (-45,3%). El consumo de frutas y hortalizas ha ido también disminuyendo paulatinamente (-16,9% y -15,9%, respectivamente).

Sin embargo, en el caso de las bebidas no alcohólicas, se ha registrado un fuerte aumento (68,7%) compensando en alguna forma el descenso en el consumo de bebidas alcohólicas. Estas disminuciones o aumentos en el consumo de alimentos son los que marcan la evolución de la dieta alimentaria española y los cambios en los hábitos alimenticios.

III. CONSIDERACIONES SOBRE LA DIETA ALIMENTARIA ESPAÑOLA

La alimentación española tiene unas características que la distinguen de los países del norte de Europa, y que son comunes a los países situados en las orillas del Mediterráneo.

Cuadro No. 5

Evolución de la cantidad comprada en el hogar de productos alimenticios

Grupos de productos	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	94/87%
Huevos	257,7	247,7	229,7	218,9	202,5	191,0	190,2	164,9	-36
Carnes	57,7	58,5	56,51	57,3	59,8	60,1	57,9	55,3	-4,1
Pescados	25,2	25,8	25,0	24,5	25,4	25,9	26,5	24,6	-2,4
Leche líquida	114,2	108,7	105,5	99,1	100,9	102,1	106,1	110,6	-3,15
Derivados lácteos	15,9	15,9	16,1	15,5	16,9	17,6	22,2	24,2	34,3
Quesos	5,4	5,4	5,3	5,1	5,3	5,3	6,0	6,2	14,8
Pan, pastas y cereales	72,1	69,3	65,8	64,5	64,7	64,0	64,8	63,7	-11,7
Aceites	22,5	21,4	20,3	18,1	18,3	18,5	19,8	18,3	18,7
Patatas y hortalizas	109,1	105,2	97,0	106,2	104,8	102,1	104,6	90,7	-16,9
Frutas	101,2	102,9	100,0	98,2	98,3	95,7	95,2	85,1	-15,9
Frutos secos	1,8	1,9	1,7	1,9	1,9	1,9	1,8	1,9	5,5
Vinos (1)	26,9	21,8	19,0	17,2	16,6	15,3	16,4	14,7	-45,3
Otras bebidas (2)	45,0	44,0	49,6	52,0	58,6	62,5	71,7	75,9	68,7

(1) Comprende: vinos VCPRD, vinos de mesa, otros vinos y espumosos.

(2) Comprende: zumos, aguas minerales, gaseosas y bebidas refrescantes.

Nota.- Las unidades consideradas son : kilos para sólidos, litros para líquidos y unidades para huevos.

Fuente: MAPA. La Alimentación en España (varios números) y elaboración propia.

Como patrón de la calidad nutricional se ha establecido la llamada dieta mediterránea, concepto difícil de definir con precisión, y que corresponde en grandes líneas con la dieta tradicional de los países de la Europa meridional, ribereños del Mediterráneo.

La dieta alimentaria española se ha caracterizado por tener un gran peso de los productos mediterráneos. Esto ha sido debido a la existencia de unas determinadas condiciones agroclimáticas y, por tanto, una especialización en la producción de alimentos tales como frutas, hortalizas, frutos y legumbres secos, aceite de oliva, vinos, etc., con un mayor consumo de los mismos en comparación a otros países fuera del área mediterránea. Se trata de una dieta caracterizada por un elevado consumo de cereales, bajo consumo de grasas totales, consumo moderado de grasas vegetales, especialmente aceite de oliva, y alto consumo de frutas y hortalizas. Esta dieta ha sido además considerada como la más equilibrada y la más saludable.

A pesar de la evolución que ha tenido lugar, la alimentación media española de los noventa satisface ampliamente las necesidades nutricionales de la población y conserva todavía muy acentuadas la mayor parte de las características de la dieta mediterránea. En efecto, es mayor el consumo de aceite de oliva con sus efectos saludables por su alto contenido en ácido oleico, y supone algo más de la mitad de los aceites para cocina, que en su conjunto son prácticamente aceites vegetales. Es importante la utilización de frutas y hortalizas, alimentos ricos en fibra, vitaminas y sales minerales. El consumo de pescado, rico en proteínas y en ácidos grasos insaturados, es elevado. Se destaca también el consumo de cereales y legumbres, que contribuyen a un mejor equilibrio de la dieta al aportar hidratos de carbono, fibra y proteína.

Ahora bien, se está cuestionando el distanciamiento de la dieta española de la dieta mediterránea tradicional, tal y como lo indicaron Gracia y Albisu (1994), lo que pudiera caracterizarse como un fenómeno de transición en la dieta. Los cambios en la estructura de consumo de alimentos ponen de manifiesto cómo la dieta española se ha ido alejando de la dieta mediterránea, que se puede constatar a través de lo siguiente: descenso del consumo de pan, arroz y cereales, lo que reduce la ingestión de fibras; disminución del consumo de legumbres, con la consiguiente reducción de proteínas de origen vegetal, e incremento del consu-

mo de productos de origen animal, lo que conduce a una excesiva ingestión de proteínas y grasas saturadas.

EL CONSUMO ALIMENTARIO EN LOS HOGARES

En este apartado se analiza el consumo en el hogar, tanto en términos de gasto como en términos de cantidad comprada, de forma más pormenorizada para cada grupo de productos.

1. EL GASTO EN ALIMENTACIÓN

Según los datos de la última Encuesta de Presupuestos Familiares (1990-1991), el grupo de alimentos, bebidas y tabacos representa la proporción más importante del presupuesto familiar (28%). El 24,7% del porcentaje del gasto dedicado a este grupo, corresponde a los productos alimenticios, un 1,5% a tabaco, un 0,98% a bebidas alcohólicas, un 0,56% a bebidas no alcohólicas y un 0,26% a gasto no desglosables (Gracia, 1994).

El valor de compra de los alimentos de los hogares, puede ser un buen indicador, como aproximación al gasto en alimentación. Para alcanzar mayor facilidad en la interpretación, puede expresarse en forma de gasto unitario, es decir gasto per cápita ¹.

El gasto medio de alimentos ha supuesto un descenso del 11,6% con respecto, a 1987 (Cuadro 6). En el período 1987-1993, la variación media anual ha sido el 1,5%. A lo largo del año se producen ligeras variaciones en el gasto mensual, siendo enero, febrero, julio y agosto los meses con menor gasto, tal vez para compensar el exceso de gasto después de las fiestas de Navidad, el menor número de días de febrero, y por ser época de vacaciones julio y agosto, donde aumenta el consumo extradoméstico. El gasto en diciembre es alto en relación con el resto de los meses, como consecuencia de una mayor cantidad comprada, a precios superiores, y de consumirse cada vez una mayor proporción de productos selectos o tradicionales en esas fechas.

Existen diversos factores sociodemográficos de gran relevancia que pueden caracterizar el consumo, por lo que analizando únicamente una cifra media, no se logra recoger la diferencia de comportamiento de los hogares. La localización de las producciones, e incluso los hábitos de compra y las tradiciones propias forman también parte del conjunto de factores que influyen las pautas de consumo.

Cuadro No. 6

Evolución del gasto en alimentación (pts constantes de 1994)

	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	94/87 %
Total Nacional	174.751	171.302	167.764	163.626	164.250	152.598	160.560	154.492	-11,6
Media Mensual	14.563	14.275	13.980	13.635	13.687	12.716	13.380	12.880	-

Fuente: MAPA. La Alimentación en España (varios números) y elaboración propia.

¹ Los gastos que aparecen en los siguientes cuadros están expresados per capita y en pesetas constantes de 1994 (1992=100).

Es posible encontrar algunas divergencias en las Estadísticas que figuran Después de 1992. Esto se debe fundamentalmente al cambio total de la muestra de hogares encuestados, como resultado del cambio de la agencia que supervisa el panel de consumo alimentario a partir de enero 1993.

a) Comparación según el tamaño del hábitat

Se alcanzan diferencias considerables en cuanto a gasto doméstico en alimentación, atendiendo a los diferentes estratos de consumidores según el tamaño del hábitat. Estas diferencias se deben no solamente a posibles hábitos distintos de consumo sino también a las formas de comercialización, ya que hay que tener en cuenta el autoconsumo que se realiza en algunas zonas. Se observa que las poblaciones de menos de 2.000 habitantes se realiza un gasto algo elevado para los últimos dos años 1993 y 1994 (Cuadro 7). En efecto, hay que tener en cuenta que en este tipo de núcleos las compras se realizan en su mayoría en establecimientos tradicionales, donde los precios suelen ser más elevados, en comparación con otros lugares de compra. En cambio, en los demás núcleos de población, el gasto total en alimentación, aunque es diferente de un núcleo para otro, se encuentra próximo a la media nacional.

En las grandes áreas metropolitanas se nota que el consumo tiene unas características distintas. La existencia de condiciones especiales de vida de los propios habitantes y de las poblaciones situadas en los alrededores, las importantes cadenas de comercio y de distribución (grandes centros, variabilidad de precios, ofertas especiales, etc.) producen unas variaciones en el comportamiento del consumidor que acaban afectando al gasto en alimentación.

b) Comparación a nivel de status socioeconómico

Atendiendo a las diferentes tipologías socioeconómicas, se pone de manifiesto la existencia de cierta diferencia entre los estratos de consumidores, aunque esta no parece tan notable si comparamos un status socioeconómico con otro. En el nivel bajo se realiza un gasto claramente inferior a la media nacional como consecuencia del bajo poder adquisitivo de esta clase. En 1992, la diferencia era de un 0,6% menos que la media nacional (Cuadro 8). La diferencia máxima motivada por la tipología

socioeconómica estaba en torno a un 2,8% para 1994, lo que significa que las diferencias regionales son más importantes.

c) Comparación según la edad

Se nota una diferencia apreciable a la hora de ver la influencia de la edad del responsable del hogar sobre el gasto en alimentación. Estratificados los hogares consumidores en relación a este criterio analítico se observa que las menores compras se realizan en los hogares de los que tienen menos de 30 años, seguidos de los hogares de los que tienen 30 a 44 años y de los que tienen entre 45 y 59 años. Sin embargo, el gasto aumenta de forma espectacular cuando consideramos los hogares de los que tienen más de 59 años, ya que la diferencia alcanza el 32,5% más por persona que la media (Cuadro 9). Este comportamiento en el consumo se debe, en gran parte, a las formas de convivencia de miembros más jóvenes de los clanes familiares en el domicilio de los mayores. Así, existen hogares en los que los hijos y los nietos viven con sus respectivos padres y abuelos, y por lo tanto el consumo por persona disminuye en caso de responsables jóvenes y aumenta donde éstos son mayores. En los hogares jóvenes disminuye el gasto medio per cápita en alimentación, dada la posibilidad de existencia de hijos pequeños y de realización de comidas fuera del hogar. Las variaciones en relación a este criterio alcanzan el 30%. Por consiguiente son muy importantes y similares a las diferencias encontradas entre regiones.

d) Comparación según el tamaño del hogar

Respecto a la estratificación de los hogares consumidores, en relación al criterio de número de miembros en el hogar, se aprecia una notable influencia en los gastos por persona. El gasto en alimentación por persona disminuye de una forma importante conforme va aumentando el número de miembros en el hogar. Además de la posibilidad de economías de escala en la adquisición de productos

Cuadro No. 7**Variación del gasto por tamaño de habitat**

Tamaño de habitat	1987	1991	1992	1993	1994	94/93 %	94/87 %
< 2.000	172.596	156.893	145.831	174.312	177.628	2,9	1,9
2.000 - 10.000	145.601	160.503	144.037	157.469	154.406	-1,9	6,0
10.000 - 100.000	172.358	159.088	148.846	152.971	149.339	-2,4	-13,3
100.000 - 500.000	183.050	161.233	151.006	161.840	151.832	-6,2	-17,0
> 500.000	201.201	184.165	172.829	160.438	154.689	-3,6	-23,1

Fuente: MAPA. La Alimentación en España (varios números) y elaboración propia.

Cuadro No. 8**Variación del gasto por status socioeconómico**

Nivel socioeconómico	1987	1991	1992	1993	1994	94/93 %	94/87 %
Bajo	167.461	162.761	151.641	143.759	150.330	4,6	-10,2
Medio Bajo	177.018	164.826	150.846	161.814	154.436	-4,5	-12,7
Medio	174.973	164.759	151.423	177.148	156.331	-11,7	-10,6
Medio alto-Alto	187.796	166.651	157.500	171.796	159.027	-7,4	-15,3

Fuente: MAPA. La Alimentación en España (varios números) y elaboración propia.

alimenticios en los hogares de más miembros, lo que reduce el gasto per cápita, las familias reducidas pueden permitirse posiblemente una mayor comodidad y calidad de vida, por lo que se nota el fuerte impacto del número de miembros en el consumo. El valor medio se sitúa en los hogares entre 3 y 4 personas, lo cual coincide con el tamaño medio familiar español que es de 3,3 miembros.

Según los últimos datos, los hogares de uno y dos miembros consumen 71,4% y 31,8% más que la media, respectivamente. Los de 3 miembros un 8% más y los de 4 miembros un 5,1% menos (Cuadro 10). Es a partir de ese número cuando empieza a haber una economía de escala en el consumo, que alcanza su máximo en los hogares de 6 miembros y más donde se gasta un 18% menos que la media.

Comparando entre los dos extremos se nota una variación del orden de 89% respecto al gasto medio y, por consiguiente, es la variación más importante en relación a las encontradas en otras estratificaciones o clasificaciones.

Sin embargo hay que tener en cuenta que la proporción de hogares con distinto número de miembros varía según el tamaño del hábitat considerado. Mientras que en los núcleos rurales de menos de 2.000 habitantes, los hogares unifamiliares son en su gran mayoría de personas mayores, en los núcleos urbanos predominan las personas jóvenes, y a medida que disminuye el tamaño del hábitat, aumenta el número de hogares numerosos.

ALGUNOS RESULTADOS EMPÍRICOS SOBRE LA DEMANDA DE PRODUCTOS ALIMENTICIOS EN ESPAÑA

Tal y como se ha mencionado anteriormente, los cambios en la demanda de alimentos y las nuevas preocupaciones del consumidor por la nutrición, la alta calidad, y los productos saludables están afectando la estructura del consumo. En este contexto, el estudio de la demanda supone un interés en las investigaciones de economía aplicada y la oportunidad de considerar que, tanto

los métodos como las aplicaciones pueden aportar información a la hora de diseñar políticas agrarias y alimentarias.

Los parámetros que tienen más relevancia a la hora de interpretar los resultados que se derivan de los análisis de demanda son las elasticidades. En un estudio realizado por Laajimi y Albisu (1995), se han calculado las elasticidades gasto y precio para los grandes grupos de productos alimenticios. (Cuadro 11)

Respecto a las elasticidades gasto, los bienes analizados han quedado clasificados de la siguiente manera: a) los pescados, las carnes y frutas y hortalizas como bienes de lujo y b) los cereales, los lácteos, los aceites y otros productos alimenticios como bienes de necesidad. Esto indica que a medida que aumenta el gasto en alimentación, los productos considerados de lujo ganan participación en el gasto en detrimento de los productos considerados de necesidad.

Conociendo el comportamiento del consumidor español, estos resultados parecen lógicos, considerando el incremento que ha habido en los últimos años en el consumo de productos cárnicos y pescados. Esta preferencia está principalmente motivada por el aumento del poder adquisitivo. En cambio, los cereales han manifestado una evolución decreciente, y son cada vez menos preferidos.

En el caso de las frutas y hortalizas, y principalmente las frutas, se aprecia un cambio en las variedades consumidas. Disminuye el consumo de las frutas tradicionalmente producidas en el país (manzanas y peras) y aumenta el consumo de las frutas importadas, que son principalmente frutas tropicales, cuyo consumo aporta una mayor connotación social, al presentar precios superiores a las demás frutas.

COMENTARIOS FINALES

Generalmente los análisis de demanda se han centrado más en una descripción de los efectos precio y/o renta sobre el consumo, aunque existen otros factores que pueden tener una influen-

Cuadro No. 9

Variación del gasto según la edad del ama de casa

Edad (años)	1989	1991	1992	1993	1994	94/93 %	94/89 %
Menos de 30	147.627	170.551	141.154	131.314	127.638	-2,8	-13,5
De 30 a 44	150.985	174.260	142.680	153.198	143.090	-6,6	-5,2
De 45 a 59	167.760	159.318	151.073	152.915	147.166	-3,8	12,3
Más de 59	193.246	205.301	186.169	199.268	204.687	2,7	5,9

Fuente: MAPA. La Alimentación en España (varios números) y elaboración propia.

Cuadro No. 10

Variación del gasto per cápita según el número de miembros

Número de miembros	1989	1991	1992	1993	1994	94/93 %	94/89 %
1	243.266	249.660	231.950	254.044	264.838	4,2	8,9
2	216.423	213.526	195.327	203.613	203.667	0,02	-5,9
3	175.127	167.535	157.939	175.175	166.897	-4,7	-4,7
4	161.051	157.680	146.494	146.593	146.503	-0,06	-9,0
5	154.340	152.752	141.153	144.216	136.852	-5,1	-11,3
6 y más	142.604	139.613	131.235	135.179	126.373	-6,5	-11,4

Fuente: MAPA. La Alimentación en España (varios números) y elaboración propia.

cia sobre el evolución de la demanda, y que están relacionados con el comportamiento del consumidor. En este sentido, los hábitos de consumo en España están experimentando importantes cambios que no se deben a caprichos aleatorios, sino que obedecen a diferentes factores de tipo fisiológico, económico y también cultural. También la estructura de la unidad familiar en cuanto a su dimensión, nivel de renta, cultura, etc. son cambiantes y deben considerarse a la hora de analizar la demanda.

Por otro lado el consumo alimentario de los españoles, con una participación cada vez más elevada de las proteínas y de las calorías se está aproximando al patrón de alimentación de los países más desarrollados. No obstante, la gran importancia que mantienen en la dieta española productos como el pescado, las frutas y hortalizas frescas, y los aceites vegetales, sobre todo el aceite de oliva, indican que aún se conservan unos rasgos específicos de la llamada dieta mediterránea, que le confieren a la alimentación española unas características diferenciales de los países del Centro y Norte de Europa, que son comunes a los países de la ribera mediterránea.

Las pautas del consumo de alimentos en España se distinguen por los siguientes aspectos: Aún aumentando en valor absoluto, el gasto en alimentación disminuye en términos relativos (Ley de Engel); la estructura del gasto en alimentación se modifica y la importancia (o magnitud) de cada participación en el gasto total evolucionan. Varias formas de sustitución explican estas tendencias: i) sustitución de calorías relativamente baratas (cereales, legumbres secas, etc.) por calorías agrícolas caras (productos ganaderos, frutas y legumbres), ii) sustitución de calorías agrícolas por calorías agroindustriales, iii) sustitución de productos primarios por productos calificados de conveniencia (o comodidad). Por consiguiente, se necesita un conocimiento adecuado de la demanda para permitir a los productores y los industriales los cambios necesarios del mercado, para adaptarse a las necesidades y sobrevivir en mercados cada vez más competitivos.

Si se nota una saturación en el consumo, las políticas de alimentación tendrían que orientarse hacia una mayor diferenciación y mayor calidad en los productos alimenticios, para así aprovechar el aumento de los ingresos.

Cuadro No. 11

Elasticidades gasto para las principales categorías de productos alimenticios

Grupos de productos	Elasticidad gasto
Pan y cereales	0,63
Carnes	1,15
Pescados	1,32
Leche y productos lácteos	0,77
Aceites y grasas comestibles	0,93
Frutas y hortalizas	1,03
Otros productos alimenticios	0,85

Fuente: LAAJIMI y ALBISU (1995).

Nota: Las elasticidades están calculadas respecto al gasto total en alimentación, en base a un modelo LA/AIDS, incluyendo efectos sociodemográficos y para un pool de datos del conjunto total de hogares españoles para el periodo Octubre 1989 - Septiembre 1992.

Analizar la situación alimentaria, establecer políticas alimentarias y aplicarlas es una tarea complicada. Para su puesta en marcha, los agentes que elaboran políticas han de tener acceso a una buena información y han de ser capaces de comprender la situación en sus países y los efectos de sus políticas.

El sector alimentario es complejo e interacciona de forma dinámica con los demás sectores de la economía. Así, la base fundamental para un sistema alimentario eficiente es una oferta estable, obtenida a través de la producción y el comercio internacional, o bien ambos.

En este sentido, la coordinación de los esfuerzos de varias agencias, ministerios y de otras instituciones en una tarea central, así como, el establecimiento de un consenso entre los técnicos y los políticos sobre la elaboración de una política alimentaria, en el marco de un desarrollo nacional debería tener como propósito:

- Mejorar los canales de distribución en las pequeñas poblaciones, sobre todo para los productos de la pesca.
- Lograr una mejor integración entre la oferta, la distribución y la demanda, teniendo en cuenta la futura demanda de alimentos, en base a los resultados de este análisis.
- Promocionar la producción de alimentos de calidad ante el riesgo de que pierdan importancia dentro los hábitos alimentarios del consumidor español.
- Promocionar la dieta mediterránea.
- Favorecer sistemas productivos para bienes de lujo.
- Dado el carácter inelástico de la demanda de alimentos en general, la gran distribución exige cada vez más una adecuada organización productiva y comercial. La baja sensibilidad de la demanda al precio permite orientar mejor las actuaciones en cuanto a la producción, por lo que se recomienda especializarse en base a la capacidad tecnológica, y mejorar la posición de la oferta de productos de calidad.

V. BIBLIOGRAFÍA CITADA

BLANDFORD, D. 1984. Changes in food consumption patterns in the OECD Area. *European Review of Agricultural Economics*, 11: 43-65.

GRACIA, A. 1994. *La demanda de productos alimenticios en España: Estimación con datos de corte transversal*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza.

GRACIA, A. y ALBISU L.M., 1994. Food diets in EC countries. *Medit*, 1: 9-12.

INE., 1989. Encuesta Continua de Presupuestos Familiares. Madrid.

INE., 1992. Encuesta de Presupuestos Familiares. Madrid.

INE., 1993. Anuario Estadístico. Madrid.

LAAJIMI, A. 1995. *Análisis de sistemas completos de demanda de productos alimenticios en España*. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza.

LAAJIMI, A. y ALBISU, L.M. 1995. La demanda de productos alimenticios en España: una aplicación del modelo AIDS con efectos sociodemográficos. Actas de la IX Reunión ASEPELT-ESPAÑA, Santiago de Compostela, 99-110.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (MAPA)., varios años. *El Consumo Alimentario en España*. Secretaría General de Alimentación. Madrid.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (MAPA)., varios años. *La Alimentación en España*. Secretaría General de Alimentación. Madrid.